

Mujeres Rurales

Belén Pardos

María Larrosa acude a su pequeña explotación agraria en bicicleta, cada mañana. Aunque dejó su pueblo para estudiar una carrera universitaria y un máster, la licenciada en Ciencias Ambientales por la Universidad Miguel Hernández (UMH) de Elche decidió volver a la Vega Baja del Segura para emprender su propio proyecto relacionado con la agricultura ecológica. Con pocos recursos para empezar y sin apoyo de las instituciones, la antigua alumna de la UMH se encuentra con obstáculos enormes para arrancar. Una situación compartida con la gran mayoría de mujeres rurales, porque en este contexto la discriminación es doble: por ser mujeres y por vivir en el campo.

Las investigadoras del grupo de la UMH 'Economía, Cultura y Género (ECULGE)' María Jesús Navarro Ríos y Ana Martí de Olives dedican parte de su trabajo a analizar el papel de las mujeres en el ámbito rural. El equipo multidisciplinar, integrado por trabajadoras sociales, antropólogas, licenciadas en Derecho, ingenieras agrónomas o sociólogas trata de dar respuesta a diferentes cuestiones transversales, aplicando siempre la perspectiva de género. A juicio de María Jesús Navarro, el mayor impedimento para que las mujeres se desarrollen profesionalmente en el ámbito rural es la falta de apoyo, en todos los sentidos, para conciliar su vida familiar con la profesional. Pero esta no es la única barrera. Las profesoras de la UMH aseguran que aunque las políticas europeas en materia de desarrollo rural pretenden impulsar y fortalecer el papel de las mujeres

de manera que sean conscientes desde edades tempranas de que las mujeres queremos salir de casa y, para conseguirlo, ellos deben entrar", puntualiza María Jesús Navarro.

No se trata de invertir la tendencia, sino de reducir la asimetría en cuanto a la dedicación al cuidado del hogar y de la familia. Porque, además, las mujeres que se dedican al campo no ven reconocida su labor en las explotaciones agrícolas. Ni por sus compañeros, ni por ellas mismas. "La mayoría asegura que sólo va a la explotación a ayudar, cuando en realidad dedican largas jornadas laborales, a las que se suma el trabajo en casa y se elimina el tiempo para sí mismas", señala Navarro.

El arraigo del patriarcado

El origen de las líneas de investigación de las profesoras de la Escuela Politécnica Superior de Orihuela (EPSO) de la UMH en torno a las

mujeres rurales se remonta a la tesis doctoral de María Jesús Navarro. La docente decidió diagnosticar la situación de las explotaciones ganaderas de caprino en la Región de Murcia. A través de una metodología de encuesta cuantitativa, Navarro quiso radiografiar aspectos genéricos de la granja, como el tipo de mano de obra o la situación sanitaria, pero no aplicó la perspectiva de género. Como ella misma explica, al llevar a cabo las encuestas, eliminaba la importancia de las mujeres en las explotaciones: "No tenía en cuenta la perspectiva de género en la metodología, ni les daba visibilidad". Pero el trabajo de investigación la llevó a colaborar con una asociación de desarrollo rural donde empezó a ser consciente de las grandes desigualdades entre mujeres y hombres en el ámbito rural. De esta forma, Navarro decidió formarse de manera más específica y crear equipo con las profesoras Ana Martí y Juana Aznar, actual directora del Centro de Investigación en Estudios de Género (CIEG) de la UMH, del que forma parte el grupo ECULGE. Además, las docentes fueron alumnas de la primera promoción del Máster en Igualdad y Género en el Ámbito Público y Privado, en el que imparten clase en la actualidad.

Al iniciar el trabajo, partieron de una hipótesis que más tarde constataron: en el medio rural el patriarcado sigue arraigado. La gran diferencia visible en los estudios tiene que ver con cómo en el campo el trabajo reproductivo, el cuidado de la casa, de la familia y de las personas dependientes recae exclusivamente sobre las mujeres. "En todos los estudios se pone de manifiesto que el tiempo dedicado por los hombres al trabajo en el hogar es anecdótico", asegura María Jesús Navarro. De las más de 300 encuestas realizadas por las investigadoras, la participación de los hombres en el cuidado de familiares y en las tareas domésticas resultó ser de un 0%.





Ana Martí puntualiza que esta situación también se produce en el medio urbano, pero la diferencia radica en que, en el rural, se trate de actividad ganadera o agrícola, las mujeres intervienen también en la tarea productiva. “Pero con total invisibilidad”, enfatiza. María Jesús Navarro añade: “No están dadas de alta y ni siquiera reconocen que se trata de un trabajo. Es decir, aseguran que colaboran, pero no admiten que su dedicación no se diferencia de una jornada laboral”. La lucha, por tanto, pasa también por cambiar la percepción de las mujeres. Como explican las profesoras de la UMH, es necesario que sean conscientes de que trabajar seis horas al día en la explotación, más el cuidado del hogar y la total ausencia de tiempo para socializar o para dedicarse a ellas mismas conlleva insatisfacción vital y supone una injusticia.

Medidas legales

En las últimas décadas, las mujeres han llegado a un nivel académico superior al de los hombres y si se marchan del campo para estudiar, ya no vuelven. Las investigadoras cuentan que el éxodo del medio rural hacia el urbano, visto con perspectiva de género, refleja muchas diferencias: “Emigran más mujeres porque en el sistema patriarcal los hombres gozan de ciertas oportunidades que ellas no”. Para frenar el exilio, entre otras actuaciones, se debería ofrecer servicios que permitan mejorar su calidad de vida.

En Europa, las políticas son claras en cuanto a la importancia del trabajo de las mujeres para dinamizar el desarrollo rural. Una vez constatado que las mujeres son operarias en las explotaciones, la Unión Europea reclama la titularidad compartida en el medio agrario. Ana Martí asegura que las ventajas de esta figura son muy interesantes para las mujeres pero, a su juicio, las campañas de sensibilización no funcionan: “Si existe la ley pero no se materializa, no sirve para nada”.

La titularidad compartida en las explotaciones agrarias supone el reconocimiento jurídico, económico y social del trabajo de las mujeres. Según datos del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA), la titularidad de las explotaciones recae en los hombres, mientras que a las mujeres se les atribuye la figura de “ayuda familiar” -el 71,19% de los titulares de explotación agraria son hombres, frente al



Las investigadoras del grupo ECULGE Ana Martí de Olives (izquierda) y María Jesús Navarro Ríos (derecha).

28,81% que representan las mujeres-. Por lo tanto, la figura de la titularidad única dificulta la plena igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito agrario y en el ámbito rural.

AM: “Necesitamos programas educativos con perspectiva de género, desde la escuela”

En este contexto de desigualdad, tienen lugar fenómenos como, por ejemplo, la masculinización del campo, al emigrar las mujeres hacia áreas urbanas, con el impacto demográfico que esta situación conlleva. El MAPAMA apunta a que esta asimetría que introduce el titular único, tiende a reproducir y mantener de forma fehaciente el régimen patriarcal, es decir, el hombre proveedor de sustento y la mujer responsable del cuidado.

Según los datos oficiales, en España se podrían beneficiar de esta figura alrededor de 150.000 mujeres. Pero, en la actualidad,

apenas 200 han obtenido la titularidad compartida. Una de las barreras a las que se enfrentan las mujeres es que ni siquiera el funcionariado de las administraciones conoce de qué se trata la medida o cómo aplicarla. Las investigadoras de la UMH apuntan a la necesidad de aumentar la conciencia política en este sentido y de invertir en formación. Por su parte, María Jesús Navarro añade que en la esfera política no interesa alcanzar la igualdad: “Tenemos la herramienta legal, pero es tremendamente lento que sea eficaz”. La única mujer de la Región de Murcia que obtuvo la titularidad compartida para su explotación, tardó casi cuatro años en lograrlo. Navarro asegura que, al profundizar en las causas, afloran las barreras que impone la ideología patriarcal: “Entre otras cuestiones, si los hombres no son quienes toman las decisiones, se les tacha de calzonazos”.

Ana Martí señala que en otra de las investigaciones que ha llevado a cabo el grupo, se ha analizado la situación de ganaderas con titularidad de la explotación. “Muchas veces, la titularidad respondía a un interés familiar por obtener beneficios fiscales y, en otros casos, porque se trataba de una herencia”, cuenta la investigadora. Y añade: “La mitad no se consideraban jefas y sólo un 10% era titular por decisión propia”.

Intervenir para cambiar

María Jesús Navarro asegura que, para empezar, es importante exigir que la administración realice estadísticas sobre el medio rural con perspectiva de género. De esta forma, con un censo agrario que incluya a las mujeres, se podría avanzar en los estudios para conocer cómo evoluciona su situación en este ámbito. Las profesoras de la UMH esperan conseguir financiación para analizar cómo la crisis ha afectado a las mujeres ru-

La titularidad única de las explotaciones dificulta la plena igualdad



Imágenes Pixabay CC

rales a la hora de enfocar su carrera profesional. En la actualidad, existe un boom de altas en ganadería y agricultura, una vuelta al campo de cierto sector poblacional que busca oportunidades en aquello que rechazaron en su momento.

Las mujeres parecen más motivadas hacia temas relacionados con la transformación de agricultura convencional en ecológica. En los grupos de acción local, impulsados desde Europa para dinamizar el desarrollo rural, se premia las estrategias relacionadas con la producción local o artesana. Como, por ejemplo, la elaboración de mermeladas y otros productos elaborados. “Aunque, en principio, parece un sector en el que las mujeres tendrían mucho que decir, cuesta que se animen a transformarse en empresarias”, cuentan las profesoras.

En el caso de que exista esa inquietud, como sucede con María Larrosa, el impedimento viene de la escasez de recursos económicos y ayudas gubernamentales. El objetivo de Larrosa a corto plazo es aprovechar al máximo su terreno de forma sostenible, de manera que consiga la autosuficiencia para depender lo menos posible de aportes ex-

ternos. En el futuro, la antigua alumna de la UMH apuesta por impulsar todas las actividades relacionadas con el mundo agrario: “Existen muchas más posibilidades que el trabajo mecánico en el propio campo”. Larrosa asegura que entre sus planes como empresaria del ámbito rural se encuentra el agroturismo y la educación en un contexto cultural y agroecológico. “Quiero que mi trabajo sea dinámico y evolucione con la creatividad como motor”, cuenta la emprendedora.

María Jesús Navarro asegura que, aunque se forme a las mujeres en elaboración de productos de calidad, les falta empoderamiento como empresarias: “Se debe fomentar que son capaces de montar un negocio”. Ana Martí apostilla que las mujeres no necesitan que se les enseñe a elaborar mermelada, sino a gestionar una empresa de forma autónoma. Además, aunque se decidan a hacerlo, los hombres son quienes toman las decisiones y, por otra parte, el acceso al crédito también es más difícil para ellas. “Por no hablar de que en casa se les suele quitar la idea de la cabeza, porque tienen que hacerse cargo de los hijos y las personas mayores”, aseguran las profesoras.

Las políticas de sensibilización, los planes educativos y la discriminación positiva -premiar el cuidado del hogar y de los hijos- deben estar dirigidas a los hombres para conseguir cambios radicales, según apunta Navarro. Para la experta, es fundamental que los hombres tomen partido en el cuidado de la familia, de manera que las mujeres dispongan de tiempo para el trabajo pero, también, para sí mismas: “Las campañas deben convencer a los hombres, porque las mujeres ya lo están. Quieren salir de casa, se reconocen insatisfechas con su situación, pero no ven la manera de conciliar”.

Desde los planes educativos hasta los medios de comunicación, las profesoras de la UMH subrayan la importancia de incorporar la perspectiva de género en la difusión de las ideas y los valores que generan el comportamiento. María Jesús Navarro y Ana Martí insisten en que la conciencia feminista se desarrolle desde edades tempranas: “Cuando alguien se pone las gafas de género, ya no puede quitárselas. Por este motivo, debemos conseguir que las llevemos todas y todos, cuanto antes”.